

46
No 1 - Agosto - 1954



REVISTA INFANTIL NACIONAL

TOMO III

Cuando y Porque

Rabindranath Tagore.

Cuando te traigo juguetes de colores, hijo mio, comprendo porqué hay ese juego de color en las nubes y en el agua, y porqué están pintadas las flores tan preciosamente... Cuando te traigo juguetes de colores, hijo mio.

Cuando beso tu cara, amor mio, para hacerte sonreír, sé bien cuál es el placer que nos viene del cielo en la luz de la mañana, y el deleite que traen a mi cuerpo las brisas del verano... Cuando beso tu cara, amor mio, para hacerte sonreír.



Revista Infantil Nacional
Publicada por la
FILIAL DE ANDE
Cantón Central de Heredia

Directora:
EVANGELINA GAMBOA

Administración:
GUILLERMO SOLERA R.
DOLLY MUÑOZ ZUÑIGA

San José — Costa Rica

Sumario:

| | |
|------------------------------|----|
| Cuando y Porqué | 1 |
| ¡Duerme! | 2 |
| Nala y Damayanti | 3 |
| Los Hijos y los Padres | 7 |
| El Hada de los Deseos | 8 |
| A mi Madre | 11 |
| Página de los Niños | 15 |
| Las Aves | 16 |

AGOSTO 1954

NUMERO 21

Maderas: Francisco Amighetti.

Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez.

VALE:

¢ 0.20

¡DUERME!

Tengo a la nena en brazos;
yo la he dormido
cantándole una tierna
canción de niños.

La nena va a dormirse
porque es muy buena...
¡Con su papá, qué a gusto
duerme la nena!...

Iremos a sentarnos
cerca del agua,
donde los pajarillos
alegres cantan...

La nena va a dormirse,
porque es muy buena...
¡Con su papá, qué a gusto
duerme la nena!

Duerme, que también duermen
los angelitos...
en las nubes del cielo
quedan dormidos...

Duérmete pequeña,
que yo te quiero...
Mañana a coger flores
al campo iremos...

Vicente Medina.



NALA Y DAMAYANTI

ESCUCHAD AHORA LA BELLA HISTORIA DE NALA Y DAMAYANTI, DONDE HAY CISNES, ELEFANTES, HEROES Y DIOSSES. ESTA ESCRITA EN EL LIBRO DE LA SELVA DEL "MAHABARATHA", EL LIBRO VENERABLE DE LA INDIA. HACE MAS DE DOS MIL AÑOS LA CONTO A LOS HOMBRES ANTIGUOS EL POETA VYASSA.

Virasena, que reinó en el país de los Njsadas, dejó dos hijos al morir. El mayor, Nala, era más hermoso que el mismo Indra, rey de los dioses. Cuando atravesaba la ciudad, el frente de sus ejércitos, parecía el sol en toda su gloria. Era valiente y piadoso, conocía los sagrados Vedas y protegía a los brahmanes.

Su hermano Puskara era enteco y envidioso. Le gustaba vivir en la sombra, y jamás se mezclaba con el pueblo. Nadie sabría decir si era valiente o cobarde, porque nunca se le vió en los juegos ni en la guerra.

Nala se entregaba con placer a la doma de caballos salvajes. Ninguno se le resistía; y a todos los reducía a la rienda y al yugo. Y con ellos vencía en la carrera a los más hábiles conductores de carros. Después de los Consejos, donde trataba los asuntos de su reino, se entretenía algunas veces en jugar a los dados. Y siempre tenía suerte; pero las ganancias del juego las repartía entre los ascetas y los mendigos. Nala no quería otras riquezas que las que se ganan con los brazos y con el corazón.

En el país de los Vidarbas reinaba el magnánimo Bhima. Tenía una sola hija, Damayanti, que era hermosa entre todas las doncellas. Su rostro era más gracioso que la luna creciente y sus ojos más bellos que la flor azul del loto. Su voz era tan melódica, que al hablar parecía que cantaba. Los viajeros que cruzaban el país de los Vidarbas celebraban por toda la tierra la belleza de Damayanti. El rey Bhima la adoraba, y le dió por doncellas a las más hermosas vírgenes del país.

¡Cuántas veces Damayanti oyó decir a sus doncellas: «Nala es el más hermoso de los reyes!».

Y ¡cuántas veces oyó Nala decir: «Damayanti es la más bella de las princesas!».

Así Nala comenzó a soñar con la princesa Damayanti. Ya no le divertían las fiestas de su palacio; escuchaba con impaciencia los discursos de sus consejeros, no prestaba atención a los emisarios de los reyes vecinos y buscaba la soledad de sus jardines. Allí, tendido sobre la yerba fresca, con los ojos entornados, soñaba con la bella princesa Damayanti.

Un día cogió en su jardín un cisne de alas doradas. El cisne, al sentirse preso, lanzó un grito y habló:

—No me mates, ¡oh rey! Si me concedes la vida yo iré al país de los Vidarbas, veré a la bella Damayanti y le diré cuánto la amas.

Nala sonrió, sorprendido y alegre: abrió su mano, y el cisne desplegó sus alas volando hacia el país de los Vidarbas.

Damayanti estaba en su jardín, bañándose con sus doncellas en un estanque florecido de lotos, cuando vió llegar un cisne de alas de oro, que se posó sobre el agua. La princesa se dirigió hacia él a nado, pero el cisne huía nadando más li-

gero que ella. Así lo persiguió por el agua y luego por la pradera, alejándose de sus doncellas. Entonces el cisne le habló con una voz como una canción:

—Escúchame, bella Damayanti, que vengo a ti como mensajero. En el país de los Nisadas reina el gran Nala; no tiene par entre los hombres y es más hermoso que los mismos dioses. Nala te ama y está triste de amor. Amale tú, Damayanti, la más bella de las princesas. Que lo mejor se una a lo mejor.

Damayanti escuchaba al cisne, y sus labios se entreabrían oyéndolo como una flor al sol. Después acarició tiernamente al mensajero de las alas de oro:

—Vuela, cisne querido, vuela al país de los Nisadas. Y dí a Nala que se ponga en camino, que venga a casa de mi padre. La más humilde de las princesas se honrará con la visita del más hermoso y valiente de los reyes.

Y el cisne, rápido y sonoro, voló nuevamente al país de los Nisadas.

El rey Bhima envía heraldos por toda la tierra, convocando a una Asamblea nupcial donde la princesa Damayanti eligirá esposo. Corren los heraldos lanzando su pregón por todos los reinos, y todos los príncipes se ponen en camino hacia el país de los Vidarbas. Van en ilustres carros, seguidos de brillantes cortejos. Entre todos destaca el carro dorado de Nala, tirado por veloces caballos salvajes.

Es la víspera de la Asamblea nupcial. Hoy todos los caminos de la India conducen a la corte de la princesa Damayanti.

Y el pregón de bodas llega también a la mansión de los dioses. Allí están reunidos el celeste Indra, y el ardiente Agni, y Kali, el dios vengativo, y todos los demás dioses. Indra les dirige la palabra:

—Escuchad, inmortales. Mañana se celebra en la corte del magnánimo Bhima la Asamblea nupcial donde la bella Damayanti ha de elegir esposo. Damayanti es la más hermosa princesa de la tierra; todos los reyes arden con deseos de agrardarle. ¿No iríamos nosotros a disputar a los reyes de la tierra la más bella de las princesas?

—¡Sí, sí!—contestan todos—. Descendamos a la corte de Bhima, y que Damayanti elija su esposo entre los dioses.

Y con deslumbrante cortejos, Indra, Agni, Kali y todos los demás dioses se encaminan en carros de oro hacia el país de los Vidarbas.

Todos los pretendientes son introducidos en un amplio salón de techos altísimos, resplandeciente de oro y pedrerías. Bhima recibe a todos con el rostro sonriente, dichoso de ver en su reino a los más ilustres príncipes de la tierra. Cuando entran los dioses se inclina gravemente ante ellos, deslumbrado por su aire majestuoso. Pero cuando hace su entrada Nala se oye en todas partes un grito de admiración: es brillante como un héroe, hermoso como un dios. Entre los dioses se sienta; los príncipes le miran con envidia, y los mismos dioses no pueden ocultar su turbación.

En medio de un gran silencio aparece ahora la noble Damayanti. Trae en sus manos una guirnalda de lotos para ofrecerla al elegido de su corazón. Sus ojos sonrientes y turbados, se posan sobre todos los pretendientes, y al ver a Nala, su corazón desfallece de gozo y de amor. Sin vacilar va hacia él para tenderle la guirnalda. Pero los dioses ven que van a ser públicamente derrotados por un hombre y rápidamente se ponen de acuerdo para evitarlo.

De pronto Damayanti se detiene con los ojos desmesurados de sorpresa. Todos los dioses han tomado la figura de Nala, y Damayanti ve delante de sí cien Nalas, todos iguales. Entonces, comprende que es una treta urdida por los dioses y les reza con toda la ternura de su corazón:

—¡Oh dioses! Bien sabéis que no puedo querer más que a Nala. El cisne me trajo su palabra de amor, y quiero serle fiel. ¡Oh dioses! Vuestra gloria es tan grande, que no puede caber en el amor de una débil mujer. ¡Oh guardianes del mundo! Presentaos en todo vuestro esplendor para que yo pueda distinguir al rey Nala, a quien ama mi corazón.

A estas palabras el milagro se desvanece. Los reyes celestes se presentan en toda su gloria: sus ojos están inmóviles, como grandes piedras preciosas, y sus pies no tocan en el suelo. En medio de ellos, Nala, con los pies en el suelo, tiembla de esperanza.

Entonces Damayanti, alegre y tímida, le tiende la guirnalda.

Continuará en el número próximo



LOS HIJOS Y LOS PADRES

Campoamor.

Ni arrastrada un pastor llevar podía
a una cabra infeliz que oía amante
balar detrás al hijo, que inconstante
marchar junto a la madre no quería.

"¡Necio!, al pastor un sabio le decía,
al que llevas detrás, ponlo delante;
échate al hijo al hombro, y al instante
la madre verás ir tras de la cría".

Tal consejo el pastor creyó sencillo,
cogió la cría y se marchó corriendo,
llevando el animal sobre el hatillo.

La cabra sin ramal les fué siguiendo,
mas siguiendo tan cerca al cabritillo
que los pies por detrás le iba lamiendo.



EL HADA DE LOS DESEOS

La pequeña Margarita estaba sentada junto al arroyuelo debajo de una florida mata de saúco. Las vacaciones, el verano, el resplandor del sol y el libro de cuentos sobre el regazo: esto constituía todo su paraíso. Pero allí enfrente, en la casita, su madre tenía trabajo a manos llenas.

Margarita contemplaba las luminosas olas, y soñaba. De repente exclamó en voz alta:

-¡Oh, yo desearía ser el hada de los deseos! Poder decir: "Madre, ¿qué quieres tú? ¡Madre, dime tus deseos!

Todo lo tendrás tú." ¡Esto sería maravilloso!

-¡Así sea!-dijo una voz a sus espaldas.

¿Había descendido el hada del libro de cuentos?

Por su aspecto, no lo parecía ciertamente. No llevaba ningún vestido tejido de rayos de sol, ni tampoco ninguna diadema en los cabellos, pero sí dos ojos llenos de bondad, aunque, claro está, un hada puede adoptar toda clase de figuras. Esta vez se parecía, sin embargo, a la anciana mujer del mensajero, con su tosca falda de lana gris. Llevaba un pesado cesto al brazo y dijo, sonriendo a la niña, al alejarse:

-Tú eres ya un hada de los deseos. Lo que ocurre es tan sólo que tú no has probado nunca, hasta ahora, tu poder. ¡Ve hacia tu madre! Tú puedes convertir en realidad todos sus deseos.

La pequeña Margarita la contempló asombrada. ¿No sería esto un sueño? Alargó los brazos, miró hacia la radiante luz del sol y exhaló luego un profundo suspiro. Después se apresuró, a grandes saltos, por el sendero de la pradera, al encuentro de su madre.

-¡Madrecita! ¿Tienes tú algún deseo?

- Oh, sí! Ve corriendo hasta la aldea, y compra sal para la sopa.

La niña rióse y voló montaña abajo. ¡Cuán maravilloso era poder convertir en realidad los deseos!

-¡Madrecita, desea otra cosa! -rogó Margarita a su regreso.

-Si alguien me pusiera la mesa, estaría yo muy contenta.

Rióse de nuevo la chiquilla. Mantel y cubiertos fueron rápidamente colocados, sin olvidar tampoco los vasos ni el cestillo del pan, y todo le salía tan ligero de la mano como es propio de una deliciosa hada de los deseos.

-¡Y ahora, el tercer deseo, madrecita!

-Niña, que no hables siempre tanto durante la comida. Papá necesita un poco de tranquilidad en las vacaciones.

-¡Sea! -dijo Margarita sonriendo a la madre. Y así fué: durante la comida no pronunció una sola palabra, si no era preguntada.

-¿Qué le ocurre a nuestra Margarita? Está completamente cambiada -preguntó el padre.

-¡Soy el hada de los deseos!- gritó, jubilosa, la niña, y desde ahora realizaré siempre los deseos de mi madrecita.

Entonces la madre, llena de alegría, plegó las manos. Miró a su hija como si la viera por primera vez. Margarita estaba junto a la ventana, y los rayos solares resplandecían sobre la blonda cabellera. Toda ella resplandecía. Parecía verdaderamente una pequeña hada, por lo que la madre exclamó:

-¡Cuán grande es mi suerte!



A MI MADRE

E. D'Amicis.

Amo el nombre gentil, amo la honesta
aura del rostro que del pecho arranca.
Amo la mano delicada y blanca
que mis lloros a secar acude presto,

Los brazos donde yo doblo la testa
que a mi trabajo sirven de palanca.
Amo la frente pura, abierta, franca,
donde toda virtud se manifiesta.

Pero amo mucho más la voz sencilla
que el ánimo conforta entristecido,
convenciendo y causando maravilla.

La voz que cariñosa hasta mi oído
llega al alba a decirme dulce y bajo:
hijo mío: ¡Es hora del trabajo!

EL HOMBRE DOMESTICA LOS ANIMALES

La domesticación de los animales por el hombre determinó cambios importantes que mejoraron sus medios de vida.

Para lograr tener animales amigos nuestros antecesores pasaron por muchas experiencias. En un principio temieron a los animales salvajes, después aprendieron a defenderse de ellos con las armas que inventaron, y más tarde, los cazaron para su alimentación.

¿Cómo pudieron transformar un animal salvaje en uno doméstico?

Para cazarlos usaron armas y trampas. En hoyos que cubrían con ramas y hojas quedaron algunas veces presos los inocentes animales, y entre ellos, sus pequeños hijos. Posiblemente algunos de estos últimos llevados a las casas fueron los favoritos de la familia y en especial de los niños. Estos animales y sus descendientes perdieron en el transcurso del tiempo sus maneras salvajes.

Los científicos creen que el primer animal doméstico fué el perro, que se obtuvo domesticando el lobo. Con él, tuvo el hombre un amigo, un excelente auxiliar en la caza, y además, un protector que lo guardaba mientras dormía y lo defendía de muchos peligros.

Con el tiempo, los hombres domesticaron otros animales: el ganado vacuno, las cabras, las ovejas y los caballos. Aseguraron entonces, su alimento, pero necesitaron cuidar sus ganados. Cuando se terminaban los pastos en un lugar, levantaban sus tiendas, chozas rústicas de ramas cubiertas con pieles, y se trasladaban con su familia y ganados a otra región donde crecieran los pastos. ¿Cómo se transportaron? La necesidad iluminó su inteligencia: usaron como medio de transporte, los bueyes y caballos, y agregaron el carro en su forma más simple. Al principio una vara que arrastraban, después para mayor seguridad, sobre ella colocaron otra atravesada, y más tarde, para evitar las asperezas del camino: ramas, troncos, piedras, que no permitían que el vehículo fuera arrastrado con ligereza, inventaron las ruedas; posiblemente los troncos rodando les sugirieron la idea. Habían inventado el carro, y con él se determinó un avance importante en su bienestar.

La carreta del campesino, propia de nuestro país, es el carro primitivo mejorado, y en ella se encuentra expresado en decoraciones el arte del pueblo de Costa Rica.

El hombre, pastor y nómada, agregó a sus descubrimientos el tejido de la lana de sus ovejas y el de otras de las fibras encontradas en los bosques. Inventó los telares y tejió los hilos siguiendo el proceso de los pájaros al construir sus nidos.

Cuando cultivó la tierra y obtuvo alimentos para su subsistencia y la de los animales, se organizó en pueblos que en el presente constituyen los pilares que fundamentan la civilización actual.

RESULTADO DEL CONCURSO DE DIBUJOS Y COMPOSICIONES

Dos premios de ₡ 25.00 cada uno.
Correspondieron a los niños:

Víctor Manuel Sánchez Arce, V Grado
Escuela de Ulloa, Heredia.

Blanca Rosa Morales Cubero, Los Angeles
Se ruega a la favorecida dar dirección completa.

Dos premios de ₡ 10.00 cada uno.
Correspondieron a los niños:

Juan Bautista Masís, IIIer. Grado,
Escuela R. Francesa, San Nicolás de Cartago.

Ofelia Chang, V Grado,
Escuela Rep. El Salvador, San José.

Seis premios de ₡ 5.00 cada uno.
Correspondieron a los niños:

Selín Lépez, Ier. Grado,
Escuela Joaquín Lizano, Heredia.

Olga Camacho Villegas,
Escuela Pedro Murillo, Barba.

María Elena Rivera Solano, VIº B.,
Escuela Rep. de México, San José.

Jovel Mora Agüero,
Escuela de los Angeles, Goicoechea.

Margarita Paniagua Solís, VIº B.,
*Escuela Padre María Badilla,
San Rafael, Heredia.*

Víctor Hugo Artavia Fernández,
Escuela Rep. de Guatemala, Alajuela.

25 Obsequios rifados entre los niños
que no obtuvieron premio.
Correspondieron a los niños:

Flor de María Corrales, IV Grado,
Escuela República de Colombia, Naranjo.

Virginia Espinoza Campos, Ier. Grado,
Escuela Nosara, Hoja Ancha de Nicoya.

María Inés Orozco, IV Grado,
Escuela República de Colombia, Naranjo.

María Elena Barrios, IV Grado,
Escuela República de Venezuela, Escazú.

Antonieta Jiménez Franco,
Escuela Fidel Tristán, San José.

Vera Lucrecia Rojas, V Grado B.,
*Escuela Esmeralda O. de Jiménez,
Cinco Esquinas, Tibás.*

Rosa María Redondo S., Vº B.,
Escuela Braulio Morales, Heredia.

Rolando Gamboa García
Escuela República Argentina, Heredia.

Virginia Chacón, VI Grado,
Escuela Rep. de Bolivia, Santa María de Dota.

Cecilia Barboza, V Grado,
Escuela Arturo Torres, Esparta.

Tobías Solís B.
Escuela de Sabanilla de Montes de Oca.

Carlos Vargas Guzmán, VIº B.
Escuela República Argentina, Heredia.

Florita Quirós Quirós, Ier. Grado,
Escuela de Goicoechea, Paraíso.

Dora Hidalgo, IIIer. Grado,
Escuela Arturo Torres, Esparta.

German Sánchez, IIIer. Grado,
Escuela John Rockefeller, Turrialba.

Ana Virginia Flores, VI Grado,
Escuela 12 de Marzo, Ureña, Pérez Zeledón.

Flor de María Cuadra Castro, II Grado,
Escuela 12 de Marzo, Ureña, Pérez Zeledón.

Luis Uribe Salas, IV Grado,
Escuela de Pavones, Turrialba.

María del Carmen Vargas, II Grado,
Escuela Jesús Ocaña, El Coyol, Alajuela.

Rafael Enrique Aguilar, IV Grado,
*Escuela General José de San Martín,
San Josecito de Alajuela.*

Flora Rodríguez, II Grado,
Escuela Rafael Moja, Heredia.

Elsie Rodríguez, II Grado,
Escuela Rafael Moja, Heredia.

Ramón Sánchez Arce,
Escuela de Ulloa, Heredia.

Eida Ivett Céspedes, VI Grado,
Escuela de los Angeles, Cartago.

Wilber Aguilar Pérez,
Escuela Antonio Gámez, Puntarenas.



Fernando Castillo, V Grado,
Escuela Cleto González Víquez.

La tierra es la habitación del hombre

La Tierra en realidad es una gran casa, un palacio lleno de riquezas y tesoros.

El hombre ha hecho en la Tierra túneles, como las hormigas, surcos como los peces, ha descubierto nuevos continentes, nuevas rutas marinas; ha progresado desde el hombre primitivo hasta hoy día: en el vivir, vestir, en el comer y trabajar.

En el progreso lo más importante son los caminos, por donde se puede llegar hasta nuestros otros hermanos, y así, unirnos en pensamiento, trabajo, fraternidad y amor, para poder todos juntos realizar el sueño del hombre.

Ofelia Chang, V Grado
Escuela Rep. El Salvador, San José.

Las Aves

¡Qué lindas son las aves
de plumas encendidas,
con qué trajes tan suaves
están siempre vestidas!

Como animadas flores
que vuelan y que cantan,
el manto de colores
de sus manos levantan,

y al lanzar de sus trinos
las notas armoniosas,
brillan sus cuerpos finos
como piedras preciosas.

Dulce M^e Borrego.

